
Medio 9.

LA CONVIVENCIA COMUNITARIA

Una vez más, es preciso recordar la importancia que Agustín concedió en su vida a la convivencia comunitaria, la fraternidad y la amistad: "*Había en mis amigos otras cosas que me hacían más cautivadora su compañía: charlar y reír juntos, servimos mutuamente unos a otros, leer en común libros bien escritos, bromear dentro de los límites de la estima y respeto mutuos, discutir a veces, pero sin aspereza, como cuando uno discute consigo mismo. Incluso esta misma diferencia de pareceres, que por lo demás era algo poco frecuente, era la salsa con que aderezábamos muchos acuerdos. Instruimos mutuamente en algún tema, sentir nostalgia de los ausentes, acogerlos con alegría a su regreso: estos gestos y otros por el estilo, que proceden del corazón de los que se aman y se ven correspondidos, y que hallan su expresión en la boca, lengua, ojos y otros mil gestos, muy gratos, eran incentivos que iban fundiendo nuestras almas en una sola*" (Conf. IV, 8, 13).

Desde esta perspectiva, nuestras Constituciones (nº.30) recogen y subrayan la importancia de la convivencia fraterna para el desarrollo de la propia personalidad: "*En la Comunidad agustiniana no queda absorbida la personalidad, sino, al revés, se desarrolla más fácilmente, porque la comunidad es fruto de la amistad, que engendra y nutre la fidelidad, la confianza, la sinceridad y la comprensión mutua...*".

Ofrecemos algunos subsidios para revisar y potenciar este aspecto tan importante de nuestra espiritualidad y nuestra vida. Pueden emplearse para la reflexión personal, el diálogo comunitario, los días de retiro o en el capítulo local, y son una pauta para revisar programaciones y estilos de convivencia.

SUBSIDIO 9.1

ENTRE EL IDEAL Y LA REALIDAD

Con ocasión de la preparación del Capítulo General Intermedio de 1992, el Consejo General -en un documento que no fue aprovechado suficientemente entonces- nos invitaba a poner en práctica realmente nuestro ideal de vida comunitaria (*La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad, Roma 1991*). Podemos ahora releerlo al menos en parte.

1. LECTURA PERSONAL O COMUNITARIA:

"La reflexión sobre estos temas puede llevarnos a comprender la necesidad de ampliar el concepto y la realidad de la vida común, anclándola en sus auténticas raíces. La comunidad tiene una razón de ser y una finalidad que la trasciende: el propósito común de buscar, encontrar y poseer a Dios, esto es, la interioridad, como queda enunciado en el *primum propter quod* de la Regla. La interioridad es por tanto una característica esencial de la comunidad agustiniana y la base firme sobre la que se sustenta.

La Regla, a continuación, destaca la vida común entendida como comunión de bienes, que no es sólo ni primariamente un gesto de caridad, sino el resorte que la hace posible al desalojar del corazón y del alma aquello que más impide la caridad de Dios y del prójimo: el amor de sí.

En cuanto Orden religiosa y por su inserción en la Iglesia, la comunidad agustiniana asume compromisos apostólicos que son de la comunidad en cuanto tal y a los que deben atender prioritariamente los miembros que la componen.

Sobre estas bases se fundamenta la convivencia efectiva que es vida de caridad y de fraternidad. Su estado de salud dependerá de la medida en que individual y colectivamente se edifique y crezca sobre estas bases, confrontándose incesantemente con ellas. La comunidad se convertirá de este modo en una relación vital y madura entre personas ricas de humanidad en camino hacia el Señor, unidas por una misión de comunión en la Iglesia.

La comunión, en efecto, no puede entenderse únicamente como una relación afectiva, de simple amistad o simpatía. Limitada a esta dimensión sería siempre e inevitablemente frágil e insatisfactoria y conduciría a buscar sólo en la comunidad la causa de sus fallos de funcionamiento. La comunidad se realiza, por un lado, en los gestos cotidianos de mutua atención y de acogida, en el sentido de pertenencia al

grupo que nos hace sentirnos responsables unos de otros. De otro, y principalmente, en la relación personal con dios y con los hermanos en dios, y en la participación activa y responsable en la común misión de la Iglesia." (P. Miguel A. Orcasitas, *Carta a todos los hermanos de la Orden*, 28-VIII-1991, n.9).

2. PREGUNTAS PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- a. ¿Qué "estado de salud" diagnosticamos a nuestra comunidad y nuestra circunscripción en relación con la convivencia comunitaria? (*señalar aspectos positivos, aspectos negativos y causas de ambos*)
- b. ¿Existe por parte de cada uno el respeto de los derechos de los demás, o exigimos solamente que los demás nos respeten? ¿ Se tiene conciencia de que cada uno debe cooperar al crecimiento de la comunidad mediante la aportación de su tiempo, disponibilidad y afecto?
- c. ¿Predomina la actitud de exigir y esperar de la comunidad la solución de los problemas, o se advierte generosidad y se concede la debida atención a los problemas de la comunidad?
- d. Los miembros de nuestra comunidad, ¿se sienten realizados dentro de ella, o se van a buscar fuera de ella su propia realización?

SUBSIDIO 9.2

LA COMUNIDAD COMO LUGAR ANTROPOLÓGICO

1. LECTURA PERSONAL O COMUNITARIA:

- Los Religiosos nos movemos habitualmente en el mundo de los valores espirituales, objeto de nuestras reflexiones, contenido de nuestra mística de Vida Religiosa, apremio a un incesante cultivo en tensión hacia la santidad. Damos demasiado fácilmente por supuesto que los valores humanos vienen por sí solos, sin especial atención cultivo.

- Sin embargo, "la gracia construye sobre la naturaleza": La Teología de la Redención edifica, (no elimina), sobre la Teología de la Creación; lo espiritual tiene que integrar lo humano; el hombre "santo" sólo puede desarrollarse en el hombre "sano".

- Nuestra formación ha sido muy frecuentemente deficiente en el aspecto humano: adecuada comprensión del propio proceso evolutivo psico-emocional y sexual; autoconciencia de los propios valores y deficiencias; saludable autoestima; superación de traumas y complejos de un pasado no adecuadamente iluminado; conveniente manejo de la propia emotividad; madurez personal en el uso de la libertad; desarrollo del sentido de creatividad, auto responsabilidad, solidaridad y diálogo; profundo conocimiento de sí mismo hasta hacerse familiar el dinamismo del propio "hombre interior", en su sentido humano, con sus trampas y condicionamientos. Y, en fin, el cultivo de las "formas" en la interrelación: Educación, cortesía, caballerosidad, respeto, gentileza, disposición para el reconocimiento, la alabanza y el estímulo, la comprensión y el perdón.

- La deficiencia en estos y otros valores humanos está en la base de los múltiples conflictos comunitarios. Los conflictos externos no son, de ordinario, sino proyección de la propia conflictividad y desarmonía internas. Y por ello desbordan la "buena voluntad" de los interesados. Es decir, el problema no se arregla con buenos propósitos espirituales: debe ser abordado en su raíz. Y su raíz es "humana": un conflicto entre el inconsciente y el consciente.

- Lamentablemente, sacerdotes y religiosos, familiarizados con las Ciencias Sagradas, tendemos a desarrollar una cierta alergia a las consideradas Ciencias Profanas, y nos gusta subrayar sus aspectos negativos, sus limitaciones y sus riesgos: Cienticismo, tecnicismo,

positivismo, psicologuismo, etc. Sin embargo, nadie como el sacerdote y religioso, llamados a ser "directores de almas", debería estar más familiarizado con el mundo de la psicología (el conocimiento del alma), tanto para comprenderse a sí mismo, como para comprender mejor las fuerzas internas, traumas y bloqueos 'de los que los seres humanos son frecuentemente víctimas (no causa).

EL DESAFIO DE LO HUMANO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

a) El riesgo de "lo mejor".- Es indudable que la Comunidad Religiosa ha de ser al mismo tiempo una auténtica: 1) Comunidad humana; 2) Comunidad Cristiana; 3) Comunidad Consagrada. En la Vida Consagrada optamos, no sólo por los preceptos, sino también por los "Consejos Evangélicos". Aspiramos a "lo mejor", pero no hemos de olvidar el riesgo de quedamos, al fin, aun sin "lo bueno": Es decir, de centrar nuestra aspiración en ser una auténtica comunidad consagrada, cabe el riesgo de no lograr siquiera ser una auténtica comunidad "humana". La sabiduría popular captó este riesgo cuando acuñó el aforismo: "Lo mejor es enemigo de lo bueno".

- La irónica definición de los Religiosos del nada religioso Voltaire, nos hace pensar de todos modos: "Seres que se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse".
- Pascal señalaba otra paradoja en las monjas de Port Royal: "Son puras como ángeles, pero soberbias como demonios".
- Todos, quizá, hemos conocido personas que, de tan espirituales, han resultado inhumanas.
- Es ya clásica la grosería típica del cura o fraile: talante y comportamiento rudos, formas descorteses, falta de caballerosidad con la mujer, etc.(Varios han señalado el contraste entre el cura católico y el pastor protestante, en este último aspecto).
- Denigrante para el Evangelio es la constatación que han hecho más de cuatro vivos: - "El interés es mucho más eficiente que el amor gratuito". En efecto, quien trabaja por interés o por negocio, procura brindar calidad, por la cuenta que le tiene; el que regala, hace caridad o limosna, ofrece cualquier cosa. Y los beneficiarios se consuelan: - "A caballo regalado no le mires el diente"!, (Ojo, porque los religiosos pretendemos darnos gratuitamente!),
- El ahora beato Escribá de Balaguer escribió en su "Camino": "Sé recio, sé viril, sé hombre. Y después sé ángel",

La madurez personal ha de surgir de la necesaria dialéctica "Comunidad-Persona".

Es la calidad de las personas la que da lugar a la calidad comunitaria.- Es un hecho que no existirá jamás una "santidad" comunitaria sin seres humanos humanamente "sanos" y maduros: No habrá Comunidades maduras sin personas maduras.

Parodiando la frase de alguien: "Los pueblos tienen los gobernantes que se merecen", podríamos también decir: "Los integrantes de una Comunidad tienen la comunidad que ellos mismos están forjando".

ALGUNAS EXPRESIONES DE INMADUREZ HUMANA MAS FRECUENTES EN LA INTERRELACIÓN COMUNITARIA.

a) Inadecuado manejo de las negatividades.- En nombre de "lo ideal", hay quienes viven en eterno conflicto con "lo real". El resultado es la incomprensión y la intolerancia. Lo real es siempre reductor de lo ideal: Jamás tendremos una comunidad de "perfectos". Pretender identificar utopía y realidad es confundir el camino con la meta; o mejor aferrarse a la meta, sin paciencia para hacer el camino. No habrá comunidad auténtica sin otorgar a cada uno de los hermanos un generoso margen de error y deficiencia.

b) Inadecuado manejo del conflicto.- La interrelación conlleva, con frecuencia, la confrontación y el conflicto. No pasa nada: forma parte de la tensión hacia la meta. Pero hay quienes transfieren el conflicto entre modos de ser o de pensar al conflicto personal: lo perpetúan, se auto repliegan, o ceden a la tentación de echarlo todo a rodar.

c) Inadecuado manejo de la emotividad.- El afecto, la amistad, la cordialidad fraterna, la acogida y aprecio mutuos, la convivencia cálida, llevan frecuentemente una determinada y agradable carga emotiva. Pero no son la emotividad misma. Hay quienes pretenden medir la autenticidad de una fraternidad, en la vida comunitaria, por la repercusión emotiva de la misma. Tres son los frutos frecuentes de esta deficiencia de madurez:

- La susceptibilidad, que tiende a magnificar aun las menores deficiencias.
- El resentimiento, que tras de una ofensa, perpetúa la brecha, y "perdona, pero no olvida".

- La clasificación de los hermanos en "personas gratas", con las que alterna y simpatiza, y "personas no gratas", a las que simplemente tolera, y con las que se limita a coexistir.

d) La auto-inconsciencia.- Cuando no nos es suficientemente "familiar" el hombre que se mueve en uno mismo, con sus valores, dones, limitaciones y errores, nos volvemos incapaces de apreciar, valorar y comprender al hombre que se mueve en el otro. Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. El resultado es el doble patrón de medida: Para cada defecto propio, al fin reconocido, encontramos siempre una justificación o excusa; para cada defecto ajeno tenemos siempre, a flor de labios, una condenación. No raras veces, aquello que una persona más critica en los demás, es precisamente aquello de que ellos mismos más adolecen.

e) La doblez.- Unas son las motivaciones de los propios actos "declaradas", y otras muy distintas las que se ocultan. A la larga la incoherencia queda al descubierto. El resultado es el mutuo escepticismo, en la relación, y la tendencia a no ver, en las acciones de los otros, sino motivaciones espurias. Tony de Melo, entregado en cuerpo y alma a la misión de encuentros y retiros, fue criticado abiertamente por uno de sus cohermanos: -"¡A este hombre le encanta y necesita verse rodeado de gente, que le admire!".

f) La actitud dogmática.- No es sana una personalidad sin convicciones profundas y estables. Pero no es menos insana la actitud de quien eleva las propias convicciones, o visión de cosas, a la categoría de dogma.(Entre los carismáticos, esta actitud. se avala, muchas veces, con la autoridad de Dios: -"El Espíritu Santo me ha inspirado que... usted debe cambiar ese modo de ser o de pensar"). Tal actitud hace del diálogo fraterno una inevitable discusión, e incapacita para vivir fraternalmente en pluralismo.

g) El desplazamiento afectivo.- Cada cual inició su Vida Religiosa con una opción definida por la fraternidad comunitaria. Poco a poco, y con el desgaste de la relación habitual, muchos terminan construyendo su "nido afectivo", en amistades o grupos extracomunitarios, en los que son cordiales, alegres, gentiles, atentos y estimuladores y sensibles, mientras se toman fríos, apáticos, indiferentes y aun rudos con los propios hermanos de comunidad. En aquellos tienden a realzar sus bellezas y positividad y a ser comprensivos y tolerantes con sus deficiencias; con los propios hermanos la actitud enfática es de crítica.

h) Complejos y desarreglos de personalidad.- No son raros, en la Vida Religiosa, los casos de personas con serios desequilibrios, traumas, inhibiciones o vacíos profundos en el proceso de madurez, resultado acaso de

un inconsciente mal acuñado en el pasado. Para ser realistas, quizá todos sufrimos alguna clase de desarreglo. No nos vendría mal, en tales casos, un bien elegido tratamiento psicológico especializado, que nos ayude a entender y superar nuestra propia conflictividad interna, de la que somos de ordinario más víctimas que causas. De hecho, cada vez se está tomando más en serio este asesoramiento psicológico en la formación inicial.

2. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIALOGO:

- a. ¿Se reflejan algunos de estos problemas de convivencia en nuestra comunidad y nuestra circunscripción? ¿Cuáles y por qué?
- b. ¿Es verdad que muchos problemas de nuestra comunidad son de inmadurez y convivencia?
- c. ¿Qué podemos hacer para mejorar?
- d. ¿Podemos hacer sugerencias concretas para nuestra programación comunitaria y estilo de vida? (*hacer dos o tres concretas*)

SUBSIDIO 9.3

LA COMUNIDAD AGUSTINIANA EN LA PRÁCTICA

1. LECTURA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA:

"El Capítulo está convencido de que si nosotros Agustinos no conseguimos una renovación de la vida común, a la luz del Nuevo Testamento y del espíritu de San Agustín, el resto de nuestros problemas (crisis de vocaciones, crisis de identidad, problemas apostólicos, etc.) no se resolverán ni surgirá una nueva vitalidad en la Orden" (Doc. de Dublín, 1974, n. 64)

La vida de comunidad y sus diversos acentos

La vida de comunidad no siempre se ha vivido igual, ni ha tenido la misma función, en la vida religiosa, a lo largo de su historia. En algunos momentos se ha insistido sobre todo en la dimensión *ascética*: la comunidad exige espíritu de sacrificio que purifica e integra en la vida religiosa. La comunidad es la máxima felicidad pero también la máxima penitencia.

Otra forma de vivir la comunidad es la comunidad *apostólica*, o comunidad para la misión. Aquí, lo importante es la misión. La comunidad es un instrumento de la misión, y las personas viven como aisladas su compromiso apostólico.

La comunidad de *convivencia* es hoy la más celebrada. En ella se valora mucho la calidad de las relaciones humanas. Aquí, la comunidad es el primer apostolado, pues es la vida apostólica. El diálogo, la comunicación de fe y la experiencia de la vida son de capital importancia.

Hoy las formas comunitarias son muy variadas. Hay comunidades con una estructura muy fuerte y poco espíritu, y hay comunidades con mucho espíritu y una estructura muy débil. Cada una de las opciones tiene sus problemas. Del mismo modo, a veces se valora, sobre todo, la creatividad y la iniciativa, el sentido de futuro, mientras que en otras ocasiones se valora el comunitarismo, la identidad, el pasado y la supervivencia. A unos les invade el comunitarismo y a otros el individualismo.

La comunidad no debe ser una comunidad *mecanizada*, bajo la autoridad, ni una *colmena* de trabajo o comunidad *empresa*, ni una comunidad *estufa* de convivencia llena de felicidad y satisfecha de sí misma pero sin proyección exterior, ni una comunidad *política* con equilibrio de fuerzas en lucha, ni una comunidad *corporativa* que parece un organismo vivo pero no va más allá. La

comunidad que al principio es sólo un conjunto de individuos debe convertirse en grupo, y finalmente, en un conjunto de amigos de Jesús al servicio de la Iglesia.

El crecimiento moral según Kohlberg y su aplicación a la vida de la comunidad.

Para hacer una verdadera comunidad es preciso pasar del entusiasmo comunitario a la vida comunitaria, de la comunidad ideal a la entrega comunitaria, del mártir autoproclamado al realismo de la convivencia, y del santo individualista al hombre comunitario, mediante la conversión al Dios de la comunión.

Para eso, es preciso que la persona crezca moral y religiosamente. Kohlberg y Loevinger han descrito estas etapas de crecimiento, personal y moral, que podemos traducir, con ciertas adaptaciones, a nuestra vida:

a. *En la comunidad más elemental*, la persona actúa por temor y miedo o por simple placer. Es una comunidad en la que se busca la propia satisfacción y rehuir lo desagradable. Se trata de una vivencia comunitaria elemental que funciona por temor al castigo y por conseguir recompensas.

b. *En la comunidad de cumplimiento*, se mantiene la ley y el orden, porque así está establecido, pero sin poner alma en la vida. Se respeta el pacto social, porque así está mandado, pero falta interioridad y amor comunitario. Se hace lo que está ordenado, pero es un orden sin vida.

c. *La comunidad de imagen*. La persona actúa como se espera de ella, tiende a mantener su imagen y hacer lo que se le pide. La custodia de la imagen fragua los comportamientos. Se hace lo que todos hacen, siempre que haya recompensa, pero se rompe el contrato cuando el grupo no le refleja como desea ser visto. La falta de respuesta del grupo conduce a la rebeldía y al hundimiento vital. La persona carece de verdadera interioridad y de convicciones propias.

d. *La comunidad interiorizada*, es un paso más adelante que ya no es tan convencional. Hay un respeto a las normas que no es temor ni cumplimiento sino ideal de un patrimonio común de tradiciones amorosas. Es una experiencia de grupo que tiene valores propios y mística comunitaria. La responsabilidad se impone, por las propias convicciones, pero la gratuidad y la generosidad tienen aún poca fuerza.

e. *La comunidad integral e integradora*, es la comunidad que se busca como ideal. En ella la persona crece con generosidad y gratuidad, con desprendimiento y compromiso, con sencillez y profundidad. La mística

es ahora la vida: la fe viva que se encarna en la vida concreta de oración, de comunidad y de apostolado. La libertad personal y la acción comunitaria se completan mutuamente. Autonomía e institución se enriquecen plenamente." (Domingo Natal A., *OSA, La comunidad agustiniana en la práctica*, en: *Elementos de una formación agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001, pp. 323-325).

2. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIALOGO COMUNITARIO:

- a. ¿Estamos realmente convencidos de la importancia central de la comunidad y de la convivencia fraterna para nuestra vida?
- b. ¿Qué *acentos* y *etapas*, de las descritas en el texto, estamos viviendo en nuestra realidad?
- c. ¿Cómo queremos vivir, en qué tenemos que cambiar?
- d. ¿Podemos enumerar sugerencias prácticas **CONCRETAS, A TENER EN CUENTA EN NUESTRA PROGRAMACIÓN**, para una mejor convivencia comunitaria? (*dos o tres concretas*)